

IV. BENDICIÓN CON OCASIÓN DE LA INAUGURACIÓN DE UNA NUEVA SEDE PARA LA CELEBRACIÓN DEL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA

1033. La sede para la celebración del sacramento de la penitencia, situada en la iglesia, expresa de un modo patente que la confesión y absolución de los pecados es una acción litúrgica que pertenece al Cuerpo de la Iglesia, y que está ordenada a una renovada participación de los hermanos en el Sacrificio de Cristo y de la Iglesia.

1034. El rito de esta bendición nunca se ha de unir a la celebración de la Misa; en cambio, resulta oportuno unirlo a una celebración penitencial.

Ritos iniciales

1035. Reunido el pueblo, se canta, según las circunstancias, un salmo, una antífona u otro canto adecuado.

1036. Terminado el canto, el sacerdote dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:
Amén.

1037. Luego el sacerdote saluda a los presentes, diciendo:

La gracia, la misericordia y la paz de Dios Padre, por Jesucristo, en el Espíritu Santo, que es la remisión de todos los pecados, estén con todos vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la Sagrada Escritura, o del Ritual de la Penitencia, núms. 106-110.

Todos responden:
Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

1038. Luego el sacerdote, con una breve monición, instruye a los presentes sobre el significado del rito, lo que puede hacer con estas palabras u otras semejantes:

Este rito de bendición, en el que participamos con fe, nos recuerda en primer lugar que hemos de estar vivamente agradecidos a Dios, que manifiesta especialmente su poder con el perdón y la misericordia. A esta sede penitencial, en efecto, nos acercamos como pecadores y volvemos de ella justificados, gracias al ministerio de reconciliación que Cristo Jesús ha otorgado a su Iglesia. Él nos conceda que todos los que se sienten agobiados por el peso de sus pecados hallen en esta sede la liberación, y que todos los que están manchados por el barro de este mundo salgan de aquí blanqueados en la Sangre del Cordero.

Lectura de la Palabra de Dios

1039. Entonces empieza la Celebración de la Palabra. El lector, uno de los presentes o el mismo sacerdote, lee uno o varios textos de la Sagrada Escritura, elegidos entre los que propone el leccionario del Ritual de la Penitencia (17), o entre los que se proponen a continuación:

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Mateo. *Mt 9, 1-8: ¡Ánimo, hijo!, tus pecados están perdonados*

En aquel tiempo, subió Jesús a una barca, cruzó a la otra orilla y fue a su ciudad. Le presentaron un paralítico, acostado en una camilla. Viendo la fe que tenían, dijo al paralítico:

—«¡Ánimo, hijo!, tus pecados están perdonados.»

Algunos de los letrados se dijeron:

—«Éste blasfema.»

Jesús, sabiendo lo que pensaban, les dijo:

—«¿Por qué pensáis mal? ¿Qué es más fácil decir: "tus pecados están perdonados", o decir "levántate y anda"? Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados.»

Dijo dirigiéndose al paralítico:

—«Ponte en pie, coge tu camilla y vete a tu casa.»

Se puso en pie, y se fue a su casa. Al ver esto, la gente quedó sobrecogida y alababa a Dios, que da a los hombres tal potestad.

Palabra del Señor.

1040. Pueden también leerse: 2 S 12, 1-9. 13; Ez 18, 20-32; Rm 5, 6-11; 2 Co 5, 17-21; Lc 7, 36-50; Jn 8, 1-11.

1041. Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial Sal 129 (130), 1-2. 3-4. 5-6b. 6c-8 (R.: 7bc)

R. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa.

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. **R.**

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto. **R.**

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora. **R.**

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos. **R.**

1042. O bien: Sal 31 (32), 1-2. 3-4. 5. 6-7

R. (5c) Confesaré al Señor mi culpa.

Sal 50 (51), 3-4. 5-6. 7-8. 9-10. 11-12

R. (14a) Devuélveme la alegría de tu salvación.

1043. Terminadas las lecturas, el sacerdote hace la homilía. En ella explica las lecturas bíblicas y la importancia eclesial del sacramento de la penitencia.

Preces

1044. Luego se hace la plegaria común. Entre las invocaciones que aquí se proponen, el celebrante puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias del momento.

Demos gracias, hermanos, a Dios, Padre todopoderoso, que, por la muerte y resurrección de su Hijo y con la fuerza del Espíritu Santo nos ha sacado del dominio de las tinieblas y nos ha concedido el perdón de todos los pecados:

R. Te damos gracias, Señor.

Bendito seas, Señor, que entregaste a tu Hijo por nuestros pecados, para que nos arrancara de las tinieblas del pecado y nos introdujera en la luz y la paz de tu reino. **R.**

Bendito seas, Señor, que, por el Espíritu Santo, purificas nuestra conciencia de las obras muertas. **R.**

Bendito seas, Señor, que has dado a la Iglesia santa las llaves del reino de los cielos, para que las puertas de tu misericordia queden abiertas para todos. **R.**

Bendito seas, Señor, que en el ministerio de la reconciliación obras siempre cosas grandes y maravillosas, dándonos ahora el perdón y más tarde la vida eterna. **R.**

1045. Luego el celebrante prosigue, con las manos extendidas:

En verdad es justo y necesario darte gracias siempre y en todo lugar, Dios todopoderoso y eterno, que corriges con justicia y perdonas con clemencia. Pero siempre te muestras misericordioso, porque, cuando castigas, lo haces para que no perezamos eternamente y, cuando perdonas, nos das ocasión para corregirnos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Conclusión del rito

1046. El sacerdote concluye el rito, diciendo, con las manos extendidas sobre los fieles:

El Padre nos bendiga, pues nos llamó a ser sus hijos adoptivos.

R. Amén.

El Hijo nos auxilie, pues nos recibió como hermanos.

R. Amén.

El Espíritu Santo nos fortalezca, pues hizo de nosotros su templo.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

1047. Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.